

IMÁGENES DEL PATRIMONIO I

# CULTURA ACONCAGUA

RODRIGO SANCHEZ ROMERO  
MAURICIO MASSONE MEZZANO



BIBLIOTECA NACIONAL



0359842



DIRECCIÓN  
DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

CULTURA ACONCAGUA



COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1995  
Inscripción N° 93.985  
I.S.B.N. 956-244-041-9

Reservados los derechos para todos los países

Parte de la información que se presenta es el resultado de los proyectos  
de investigación Fondecyt : 1240-88; 1122-88; 1940463.

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos  
y Representante Legal  
Sra. Marta Cruz-Coke Madrid

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana  
y Director Responsable  
Sr. Alfonso Calderón Squadritto

Coordinadora del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana  
Sra. Orietta Ojeda Berger

Producción Editorial  
Sr. Rodrigo Sánchez Romero  
Sr. Mauricio Massone Mezzano  
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Diseño, Diagramación e Ilustraciones  
Sra. Claudia Tapia Roi

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651  
Teléfono 6338957; Fax 6381975

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

IMÁGENES DEL PATRIMONIO I

APT 9853.-

# CULTURA ACONCAGUA

Rodrigo Sánchez Romero  
Mauricio Massone Mezzano



DIRECCIÓN  
DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

165205

## PRESENTACIÓN

Con la intención de diversificar sus publicaciones y llegar a todos los sectores de la comunidad, el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, ha tomado la iniciativa de crear la colección *Imágenes del Patrimonio*.

Esta nueva línea editorial tiene como propósito poner al alcance de todo público un texto ameno, directo, sin tecnicismos, pero a la vez riguroso, sobre diversos temas de nuestro patrimonio nacional. El cambio de lenguaje va acompañado de abundantes ilustraciones para hacer más didáctica la presentación de cada libro.

La palabra 'imágenes' evoca pinceladas rápidas, instantáneas, cuadros ágiles que puedan saltar de un tema o otro para marcar un énfasis y llamar la atención sobre aspectos de nuestro patrimonio desconocidos, olvidados, o poco presentes en la vida cotidiana, y que deberían merecer una mayor atención de todos los chilenos.

En este marco no puede ser más feliz la idea de rescatar, para nuestra memoria colectiva, una parte de la identidad perdida en los albores de la conquista, representada por la Cultura Aconcagua, cuya sociedad señoreaba en dicho valle y en la vecina cuenca de Santiago.

Sobrecoge pensar que donde hoy se elevan las torres de cristal del gran Santiago, hace mil años vivían hombres, mujeres y niños que desarrollaron una cultura secular basada en la agricultura, la caza y la recolección de diversos elementos silvestres, y expresaron su sensibilidad artística en una alfarería hermosamente decorada, dando un sello de identidad particular al territorio que hoy habitamos.

Anhelamos que nuevas pinceladas en diferentes ámbitos patrimoniales nos ayuden a mantener vivo el interés por conocer, valorar, proteger y difundir lo nuestro.

Marta Cruz-Coke Madrid  
Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos

## INTRODUCCIÓN

El presuroso habitante del gran Santiago tiende a percibir la ciudad y su entorno como un espacio colmado de arterias, edificios, negocios, medios de transporte, antenas parabólicas, computadores, reflejos tecnológicos, símbolos y codificaciones que la convierten en un complejo ente cargado de autosuficiencia; volcado hacia el interior en una alocada carrera por alcanzar el futuro, sin tiempo ni voluntad para detenerse en el presente y mirar fuera de su contorno, y casi sin noción del pasado, como si se tratara de un recuerdo inútil.

Mediante un gran esfuerzo en búsqueda de la identidad perdida, este personaje ciudadano podrá taladrar el pavimento para remontarse a un pasado reciente y añorar, por un instante, la vida del siglo XIX o los tiempos de la Colonia...; más allá, la nebulosa informe de épocas prehispánicas que parecen pertenecer al mundo mitológico, un mundo que por ser distante no parece haber existido.

De este modo, pocas personas saben que antes del breve período de dominación incaica, se desarrolló en la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho una cultura indígena con una marcada identidad regional.

En forma similar, un apacible campesino del valle de Aconcagua, un pescador de la costa de San Antonio o una panadera del Cajón del Maipo tendrán difícilmente noción que esa misma cultura perduró con mucha fuerza durante varios siglos en el mismo espacio que hoy ocupan.

Se trata de la cultura Aconcagua, originada por una sociedad de agricultores, ceramistas, pastores, cazadores y recolectores que habitaban entre el río Aconcagua y angostura de Paine, durante el período comprendido entre los siglos IX y XV d. C., aproximadamente, creando una forma de vida original.

Más tarde, la dominación inca y la conquista hispánica se encargarían de diluir esa identidad regional y convertirla sólo en recuerdo tenue que se esfumaría a medida que el proceso de mestizaje iba acrecentando los valores europeos en desmedro de lo indígena.

Sin embargo, la naturaleza es prodigiosa y siempre encuentra los mecanismos para devolver la memoria extraviada al ser humano y recordarle que sólo es un punto en el universo y en el tiempo.

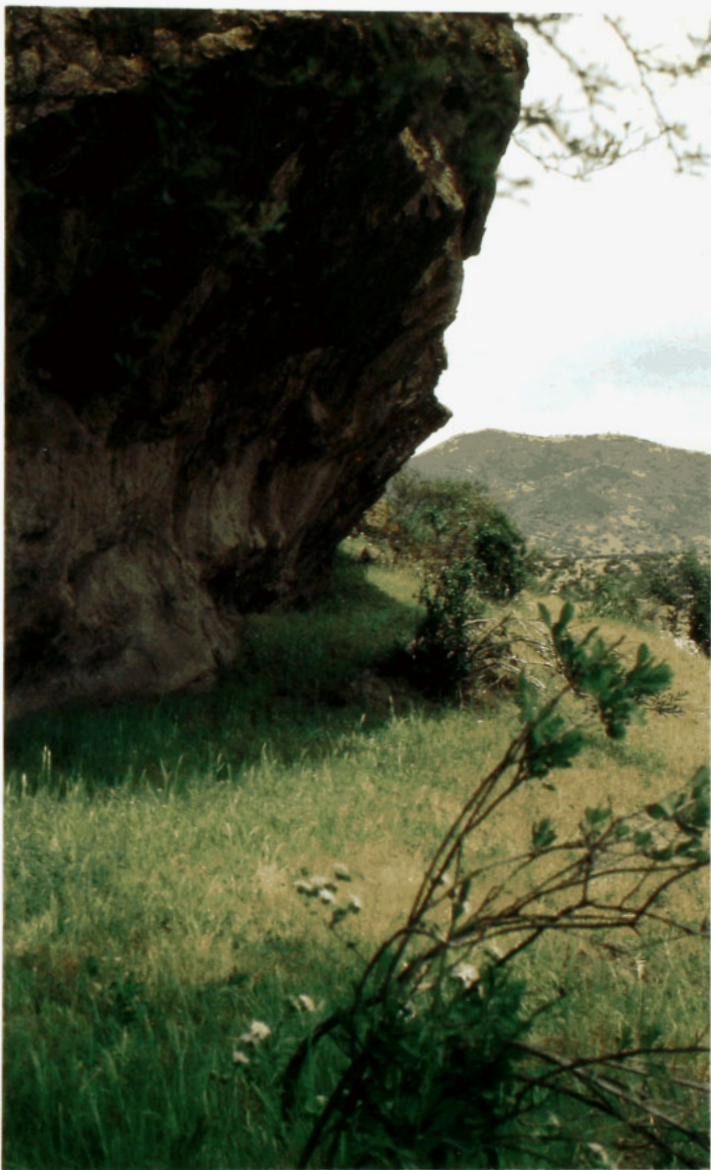
Es así como la arqueología se ha constituido en el camino para redescubrir esta cultura secular que señoreó en la zona central de Chile en el mismo período que la cultura Diaguita se desarrollaba en el Norte Chico, teniendo, ambas, estrechas vinculaciones.

La población Aconcagua utilizaba el fértil Valle Central para cultivar, domesticar animales y volcar sus inquietudes artísticas en una cerámica decorada de manera singular. También crearon un espacio particular para la muerte, con grandes cementerios en forma de túmulos que hasta hoy señalizan, en un extenso tramado, sus espacios territoriales. Eran personas que valorizaban los recursos marinos de la pesca y recolección en la costa central, practicaban la caza del guanaco y otras especies, e incursionaban en los valles cordilleranos, durante diferentes períodos del año.

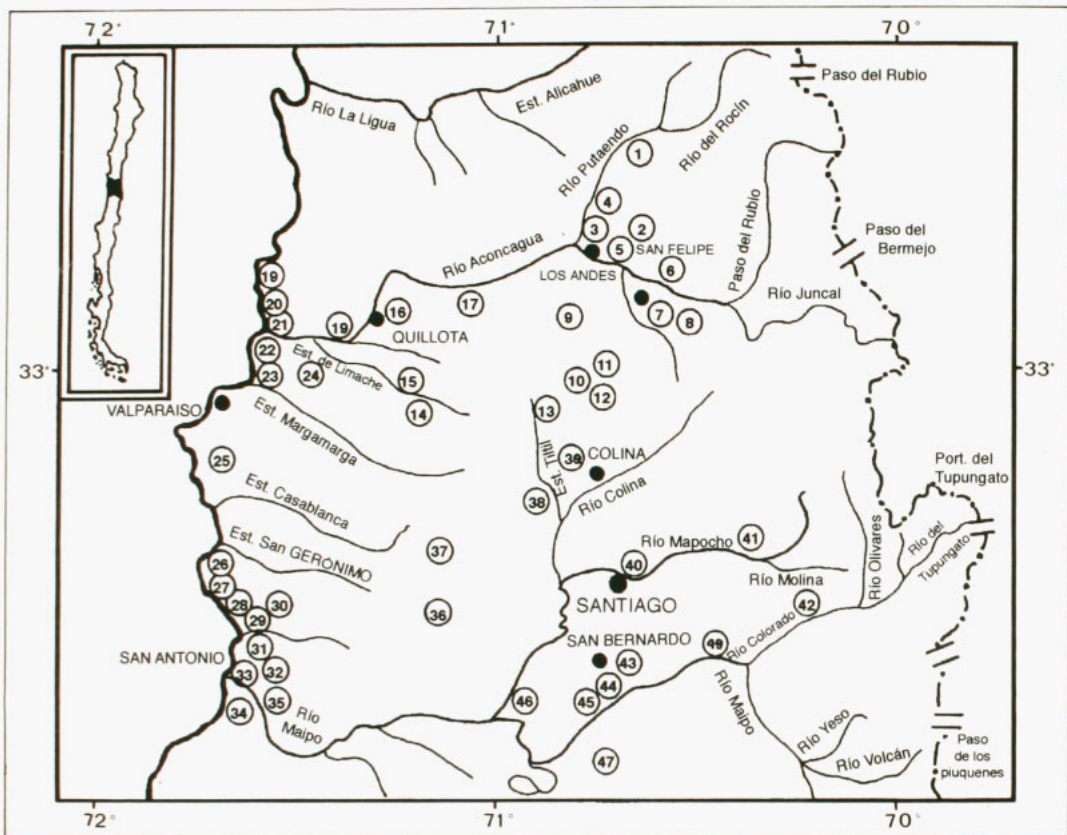
El diseño del trinacrio, formado por tres aspas divergentes que salen de un círculo central pintado en negro sobre la superficie anaranjada de los tiestos alfareños, parece ser el símbolo de esta cultura, encerrando, en su simplicidad aparente, complejas concepciones que se proyectan a las esferas de la organización social y la cosmovisión.

Nuestro interés y nuestra responsabilidad de hoy consiste en buscar los medios para permitir que este modo de vida, que forma parte de nuestro Patrimonio Cultural, pueda ser conocido por la comunidad y sirva como reflexión y ejemplo de diversidad, mientras transitamos el camino que estamos construyendo.





**1. Alero rocoso en la cuesta Las Chilcas.** (Fotografía de Nuriluz Hermosilla).



**2. Ubicación de los principales sitios de la cultura Aconcagua.** 1. San José de Piguchén; 2. Termas de Jahuel; 3. San Felipe; 4. El Palomar; 5. Hacienda Bellavista; 6. El Higueral; 7. Santa Rosa; 8. Potrero El Turco; 9. Las Chicas; 10. Hacienda Chacabuco; 11. Huechún; 12. El Carrizo; 13. Til-Til; 14. Olmué; 15. Limache; 16. Quillota; 17. Ocoa; 18. Rautén; 19. Ritoque; 20. Campiche; 21. Ventanas; 22. Concón; 23. Viña del Mar; 24. Quilpué; 25. Quintay; 26. Algarrobo; 27. El Tabo; 28. Las Cruces; 29. Playas Blancas; 30. Potrero La Viña; 31. Cartagena; 32. Llolleo; 33. Tejas Verdes; 34. Santo Domingo; 35. Rayonhil; 36. María Pinto; 37. Curacaví; 38. Valle Chicauma; 39. Laguna Batuco; 40. La Pirámide; 41. Los Llanos; 42. El Alfalfal; 43. San Bernardo; 44. Nos; 45. Lo Herrera; 46. Talagante; 47. Paine; 48. El Manzano.

## EL DESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA ACONCAGUA

Las primeras referencias sobre lo que conocemos hoy como cultura Aconcagua las encontramos en José Toribio Medina (1882), quien describe un cementerio de túmulos en la hacienda de Chacabuco. Otro tanto hace Francisco Fonck (1895) al reseñar el cementerio de Piguchén en la prensa. No obstante, la investigación científica sólo se inicia unos quince años después.

De forma general, los avances en el conocimiento de esta cultura se pueden dividir en cuatro etapas.

La investigación se inicia con los estudios de Aureliano Oyarzún en los años 1910 y 1912, quien da a conocer y describe el motivo decorativo cerámico del trinacrio, considerado en la actualidad como una marca emblemática de la cultura Aconcagua. Oyarzún centró su investigación en el significado del motivo trinacrio, planteando la hipótesis de que "... los indígenas se valieron de la pintura para cultivar y conservar sus tradiciones o propagar las ideas que le sugerían las necesidades de la vida o de su religión" (1912). Postuló la presencia de sistemas de creencias venidos desde el Perú, como el sustento de este motivo. Específicamente, lo remitió al mito de la tríada, universalmente conocido por distintas religiones, incluida la cristiana a nivel universal. En síntesis, Oyarzún definió y describió un motivo decorativo de la alfarería de Chile Central y, en forma adelantada para su época, le atribuyó significados, relacionando el diseño con aspectos de creencias y mitología andinas.

Desde el inicio de la investigación, el estudio de la alfarería ha sido una constante tanto por su buena preservación como por las ricas inferencias que permite, siendo la clave para situar espacial y cronológicamente a la cultura Aconcagua.

Esta etapa se consolida con los estudios acuciosos, de carácter comparado, que Ricardo Latcham (1927, 1928a, 1928b) hace de los motivos decorativos cerámicos, donde fija el marco espacial y temporal para estas manifestaciones artísticas de Chile Central durante un período previo a la llegada de los incas. Trabajos posteriores como los de Gualterio Looser (1931) continuaron con el mismo análisis interpretativo agregando mayor información.

En los años cincuenta, en el marco de las investigaciones llevadas a cabo por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Emilia Salas definió

diecinueve tipos cerámicos de los cuales cuatro corresponden a la cultura Aconcagua (R.Schaedel *et al.*, 1956); sin embargo, no fueron reconocidos como parte de un mismo contexto, manejándolos en forma aislada, impidiendo una sistematización productiva.



3. Diseños del motivo trinacrio.

En 1964, con el Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, se da inicio a la segunda etapa en el estudio de la cultura Aconcagua. Sobre la base de nuevos materiales y sitios, Lautaro Núñez aisló y definió formalmente el tipo cerámico *Bellavista Negro sobre Naranja* (nombre derivado del sitio epónimo próximo a San Felipe), con sus características de pasta, tratamiento de superficie y forma. Más tarde, los trabajos de Bernardo Berdichewsky y Jorge Silva, con la excavación ya no sólo de cementerios sino también de sitios habitacionales de la costa, confirman la distribución espacial y cronología de esta alfarería que, como acuerdo del Congreso, pasa a denominarse *Aconcagua Salmón*. Durante esta reunión científica, se hacen importantes sugerencias e hipótesis; así, por ejemplo, Lautaro Núñez plantea que esta alfarería correspondería a un horizonte cerámico de amplia difusión en los Andes, denominado *Negro sobre Rojo*. Berdichewsky, en tanto, sugiere que los Picunches, mapuches del norte, que los españoles encontraron a su llegada a los valles del Aconcagua y del Mapocho, conformarían la población responsable de esta cerámica. Ese mismo año Hans Niemeyer utiliza por primera vez el nuevo sistema clasificatorio en el análisis de una colección alfarera de Curacaví. Si bien esta etapa marcó un hito en el conocimiento de esta cultura arqueológica, no se logró formular o sintetizar estos progresos para plantearla o definirla como una organización sistemática.

Teniendo como punto de partida los logros anteriores, se inicia el tercer período de la investigación. Éste se asocia con el VII Congreso de Arqueología Chilena en 1977, donde Eliana Durán y Mauricio Massone se dan cuenta de que están frente a una unidad cultural regional y no sólo a una manifestación cerámica o fúnebre. Proponen englobar el total de manifestaciones bajo el nombre de *Complejo Cultural Aconcagua*. Se precisan sus límites espaciales y temporales, se define una mayor complejidad del universo cerámico, con nuevos tipos, que muestran elementos locales e influencias foráneas de carácter panandino. Esta etapa culmina con varios hitos: la sistematización de la alfarería y la formulación de tipos cerámicos por parte de Mauricio Massone (1978); la excavación sistemática de los cementerios de Chicauma por Alejandro Durán (1979) y de María Pinto por Eliana Durán (1979), y la obtención de fechados absolutos para ambos; finalmente, destaca la excavación de asentamientos habitacionales en la precordillera por parte de Rubén Stehberg y Keith Fox (1979), y en la costa por parte de Fernanda Falabella y MaríaTeresa Pla-

nella (1980). En suma, durante esta etapa se logró determinar la existencia de una cultura regional y preincaica en Chile Central, caracterizada muy bien desde el punto de vista arqueológico. Quedaban abiertas las puertas para desarrollar nuevas preguntas e intentar respuestas imposibles para la época.

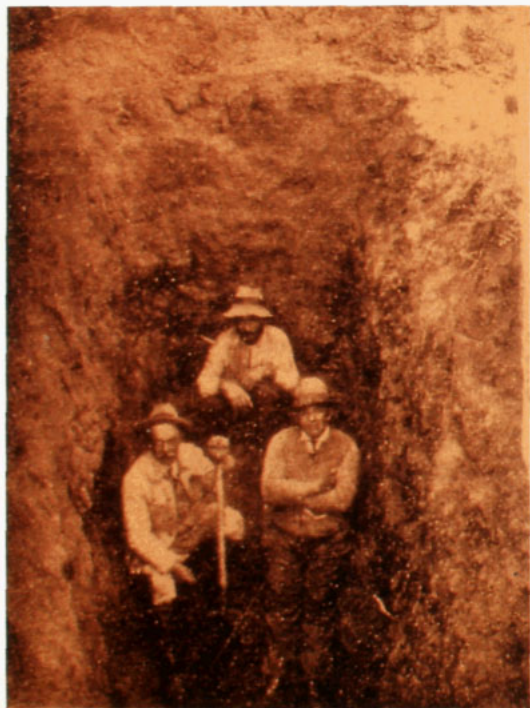


**4. Arqueólogos excavando en el sitio habitacional Blanca Gutiérrez, Lampa.** (Fotografía de Mauricio Massone).



5. Panorámica del cementerio de túmulos de Bellavista. (Fotografía de José Miguel Santana).

Con todos los logros del período anterior se inicia la cuarta etapa de investigación, que sólo recién comienza. Se ha abierto el paso a análisis de mayor profundidad sobre la cultura Aconcagua, en especial aquellos que permiten acceder a aspectos no materiales de esta cultura, tales como: la forma de organización social, creencias y sistemas simbólicos. Iniciadores de esta nueva época son los estudios de Eliana Durán, Mauricio Massone y Claudio Massone (1993); Carlos Thomas *et al.* (1993), Nelson Gaete (1993) y Rodrigo Sánchez (1993, 1994). Los resultados obtenidos son materia de los siguientes capítulos.



**6. Ricardo Latcham (lado inferior izquierdo) en la excavación del cementerio de túmulos de Til-Til, septiembre de 1928.** (Fotografía, extraída de la *Revista de Educación*, Nº 1, Santiago, 1928).



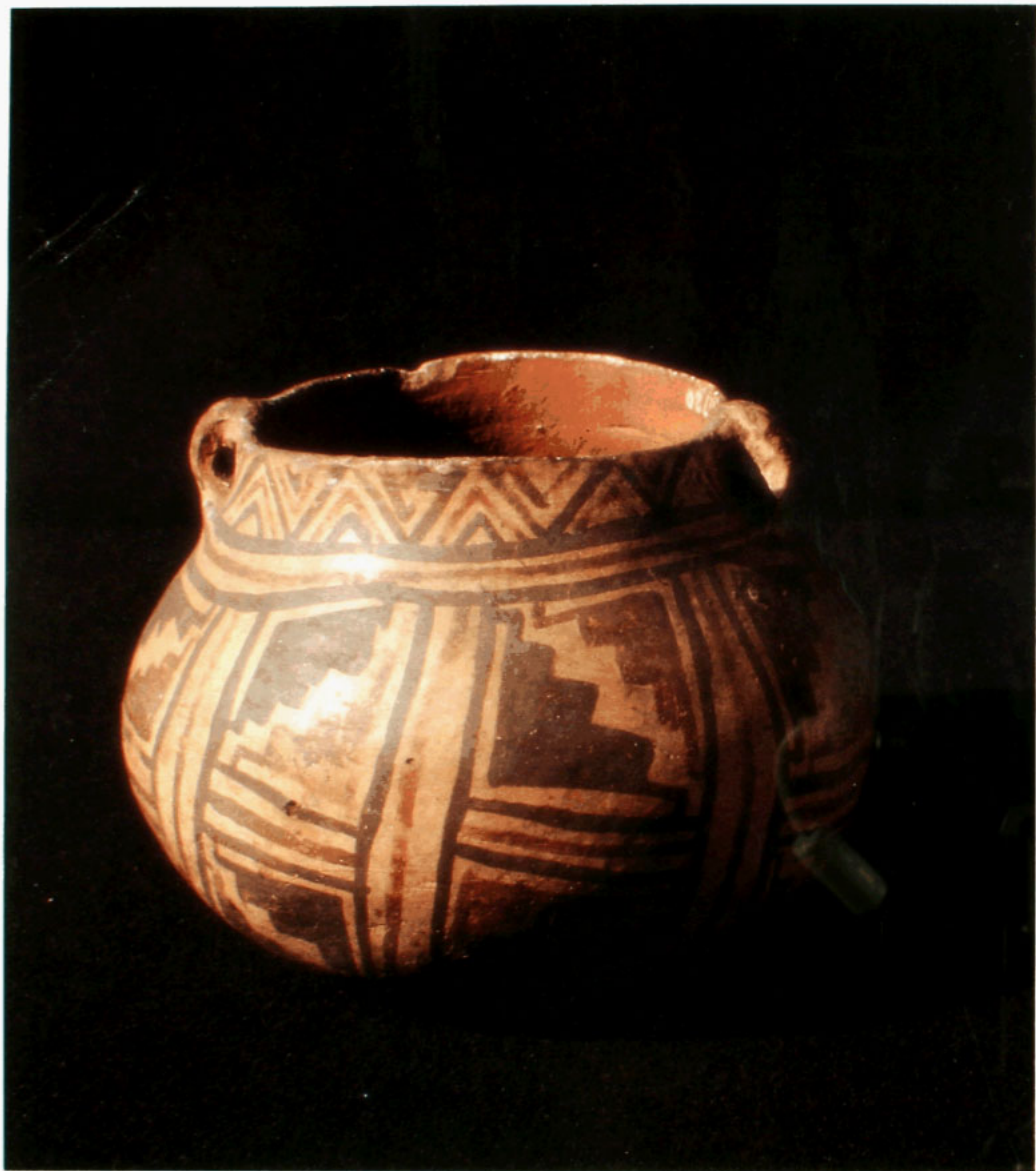
## ASENTAMIENTO

La población Aconcagua se distribuía desde la costa hasta la cordillera de los Andes, lo que le permitía acceder a múltiples áreas de recursos. Los asentamientos más importantes se ubicaban en el Valle Central y curso medio del río Aconcagua. En tanto, la ocupación de la costa y de la precordillera era de carácter semipermanente y orientada a la obtención de recursos específicos.

En la costa, y en particular en las áreas de desembocadura como la del río Maipo, los asentamientos se asocian a sistemas de valle o quebrada aptas para la práctica de cultivo y recolección marina. Estos lugares se reconocen gracias a la presencia de *basurales conchíferos*, mudos testigos de la explotación de moluscos y bivalvos, a la que se orientaba la producción en este espacio. Estos elementos, más otros como peces y algas, eran desecados y trasladados a los sitios del interior. Sin embargo, la cultura Aconcagua no se encontraba adaptada al medio marino; como otras culturas chilenas, carecía de embarcaciones y anzuelos. Estos últimos sólo fueron incorporados tardíamente, probablemente traídos por el inca. La escasa especialización económica se ve remarcada por la presencia mayoritaria en los basurales de restos óseos de guanaco, indicando que su caza era importante.

En las áreas de precordillera y cordillera, tanto de la costa como de los Andes, encontramos a la población Aconcagua ocupando cuevas y aleros, las conocidas *casas de piedra*, que los arrieros siguen utilizando en la actualidad. La permanencia en este ambiente, breve y confinada a la estación estival, se orientaba a la caza o apresamiento de guanacos. Actividad complementaria era la extracción de materias primas líticas de calidad para la elaboración de sus herramientas. La existencia de ocupaciones Aconcagua en sectores transandinos no ha sido bien estudiada, pero nos prueba el traspaso de hombres e ideas en ambos sentidos, no siendo la cordillera una barrera para la comunicación. De hecho, existen datos para afirmar la presencia de la cultura Aconcagua en algunos sitios al este de los Andes.

Los asentamientos o lugares de habitación, de ocupación casi permanente y de mayor envergadura, se encuentran en todo el Valle Central y curso medio del río Aconcagua. La ocupación se ciñe a lo que los arqueólogos denominamos *pa-*



7. Olla del tipo Aconcagua Salmón, variedad negro, rojo y blanco sobre salmón. Rautén. Colección del Museo Nacional de Historia Natural. (Fotografía de Fernando Maldonado).



**8. Vista general del sitio habitacional Blanca Gutiérrez, Lampa.** (Fotografía de Mauricio Massone).

*trón de asentamiento disperso*, puesto que dentro de esta cultura no encontramos aldeas, tan comunes para las otras culturas andinas. Este patrón disperso guarda mucho en común con el patrón de asentamiento mapuche conocido históricamente. Los lugares de habitación se disponen en terrazas fluviales o a pie de monte, a lo largo de esteros y ríos, siempre en asociación a tierras de aptitud agrícola, quedando las distintas unidades de habitación cercanas unas de otras. Hasta el momento, se han reconocido basamentos de estructuras habitacionales que muestran paredes de quincha y pisos preparados intencionalmente. Por su tamaño, dichas unidades no pueden haber comprometido a un grupo mayor al de una familia extensa. En el área de la vivienda y alledañas se realizaban todas las actividades cotidianas: agrícolas, faenamamiento de presas, manufactura de herramientas en piedra y hueso, preparación de alimentos, elaboración de la alfarería y otras.

El ámbito de la muerte era un tópico de gran importancia para los miembros de esta cultura. Los cementerios se encontraban separados espacialmente de lo cotidiano. Al contrario de otras culturas chilenas, en que los muertos eran inhumados directamente en los mismos lugares donde se residía, la población Aconcagua reservaba un espacio especial para tal efecto: sus extensos e imponentes cementerios de túmulos.

## **SUBSISTENCIA, TECNOLOGÍA Y RECURSOS**

La relación dada por la tecnología y los distintos recursos disponibles en las áreas ocupadas y de las cuales existe registro en los yacimientos, nos dan la clave para conocer las estrategias de subsistencia de la población Aconcagua.

El inventario de herramientas de piedra que se registra en los sitios de habitación se encuentra asociado principalmente con actividades de caza-faenamamiento de animales y actividades agrícolas de cultivo y molienda de vegetales. En relación a la primera actividad, encontramos finísimas puntas de proyectil, de forma triangular y base escotada, trabajadas con la técnica de presión; raspadores; raederas; etc. También encontramos los desechos del trabajo de elaboración de estos instrumentos: lascas, láminas, muchas de las cuales fueron utilizadas directamente aprovechando sus filos naturales. Estas herramientas se relacionan directamente con los restos faunísticos de guanaco, aves y otros animales que encontramos en los yaci-



9. Puntas de proyectil de la cultura Aconcagua. (Fotografía de Valentina Raurich).

mientos. En la costa se descubren, además, *chopes* –instrumentos líticos– para la extracción de mariscos desde los sectores rocosos y pesas líticas de red para la captura de peces, probablemente en lagunas y estuarios.

Ligados a las actividades agrícolas hallamos instrumentos como: palas de piedra, morteros y manos de moler, todavía muy comunes en nuestro campo. No existe claridad aún sobre los vegetales cultivados o recolectados, sin embargo, existen indicios de que debieron conocer el maíz, el zapallo, el poroto, entre otros cultígenos, además de la recolección de frutos silvestres y semillas de algarrobo muy abundantes, en ese entonces, en Chile Central. Corroborando la importancia de los alimentos de origen vegetal y la práctica de algún tipo de agricultura, encontramos la alfarería, que, de modo funcional, sugiere la cocción de alimentos, principalmente vegetales.



10. Aro de cobre del cementerio de túmulos de Chicauma. (Excavación de Alejandro Durán).

Otros materiales manejados por la cultura Aconcagua eran el hueso y fibras de lana para la textilera. En hueso se registran dos categorías: una, de carácter funcional ligada al trabajo de pieles y otras materias primas, dada por punzones y leznas; y una segunda, de carácter ritual, que incluye cucharas y espátulas, relacionada con la parafernalia ligada al consumo de alucinógenos. En relación a la textilera, se han encontrado restos de fibras animales en muy mal estado y torteras cerámicas para hilar.

No se puede pasar por alto el manejo de la metalurgia, puesto que a los ya conocidos aros encontrados en las tumbas se ha sumado el registro de moldes de piedra y restos de abundante escoria, todos producto del trabajo del cobre. En síntesis, las evidencias que tenemos y su relación con asentamiento, tecnología y recursos nos hablan de una estrategia de subsistencia altamente eficiente. Ésta involucra tanto la caza como la captura para su posterior aguachamiento de guanacos, prácticas agrícolas, recolección de vegetales y extracción de recursos marinos.



11. Artefactos en hueso de sitios costeros en la desembocadura del río Maipo. (Fotografía de Fernanda Falabella).



**12. Collar de concha del cementerio de túmulo de Chicauma.** (Fotografía de Claudia Tapia).



## ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Para la arqueología ha sido siempre muy difícil acceder al conocimiento de los sistemas de organización social y política de las culturas, de las cuales sólo tenemos indicaciones dadas por sus restos materiales. Sin embargo, haciendo un análisis profundo de las escasas evidencias así como de fuentes etnohistóricas y de la etnología, es posible sugerir algunos de los principios organizativos de la cultura Aconcagua. Los avances logrados por la arqueología, etnohistoria y etnología, en el conocimiento de las culturas andinas que se encuentran vivas y cohesionadas en la actualidad, nos revelan algunas pautas generales comunes de organización política, social y ritual que poseen una muy larga historia y gran extensión territorial. A partir de estos resultados es factible interpretar los escasos, pero significativos antecedentes con que contamos para la cultura Aconcagua, y sugerir pautas de organización espacial, política y ritual.

De esta forma, podemos interpretar más fácilmente las evidencias arqueológicas en términos del sistema de *división en mitades*, común al mundo andino. La sociedad entera es vista como una unidad compuesta por dos mitades jerarquizadas, probablemente similar al sistema incaico de *hanan* y *hurin*, para la ciudad ritual del Cuzco. En nuestro caso, la división la encontramos entre el valle del Aconcagua y la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho. De acuerdo al sistema, cada mitad se subdividía en dos, generando una red de complejas y dinámicas relaciones, que aún se siguen estudiando en sociedades andinas contemporáneas. Cuando los españoles llegaron a Chile Central, el sistema se encontraba en plena vigencia.

Al parecer, cada mitad tenía un jefe y ambos, simbólicamente y ritualmente, eran considerados hermanos. Éstos asumían su cargo y prerrogativas sobre la base de algún sistema de herencia o elección que hoy desconocemos. Si extrapolamos evidencias del tiempo de la Conquista y aún actuales, es posible sugerir que gozaban de privilegios, destacándose sus ropas y vivienda de las del resto de la comunidad. A cambio de esto, ellos debían mediar en los conflictos internos, organizar los trabajos comunales, asumir la defensa en caso de conflicto externo, presidir fiestas y rituales, y quizá redistribuir bienes de prestigio y alimentos. La comunidad, en tanto, debía trabajar sus tierras y entregar bienes y alimento, los mismos que eran redistribuidos



13. Escudilla invertida del tipo Aconcagua Salmón, con el motivo trinacrio, variedad negro sobre salmón. El Palomar. Colección Museo Histórico Nacional. (Fotografía de Fernando Maldonado).

posteriormente por los jefes. No existía una estructura administrativa jerárquica ni una estratificación social marcada. El poder de coerción de los jefes era limitado, y su mejor instrumento de dominación se encontraba en la persuasión y generosidad. Las mayores desigualdades sociales se encontraban a nivel de las categorías de sexo y edad, las distintas funciones, trabajos y privilegios se encontraban determinados por estos factores, tanto a un nivel macro como a nivel de las unidades familiares. Son estas últimas las de mayor cohesión interna en la estructura social. Vivían juntos en un valle o localidad, o bien, más distantes, pero fuertemente ligados por lazos de parentesco y solidaridad que eran revitalizados en fiestas y rituales. Las actividades cotidianas como: las faenas agrícolas, partidas de caza, preparación de alimentos, cuidado de los niños, se realizaban en conjunto por parte de las familias que vivían en un mismo lugar.

No podemos olvidar que existía un grupo que debió tener una posición social de cierta independencia de las labores cotidianas, así como ciertos privilegios dada su especialización, nos referimos a los artesanos-alfareros. La alfarería Aconcagua denota este grado de especialización en su manufactura y patrones decorativos, altamente pautados, que dan gran homogeneidad al contexto cerámico en toda el área.

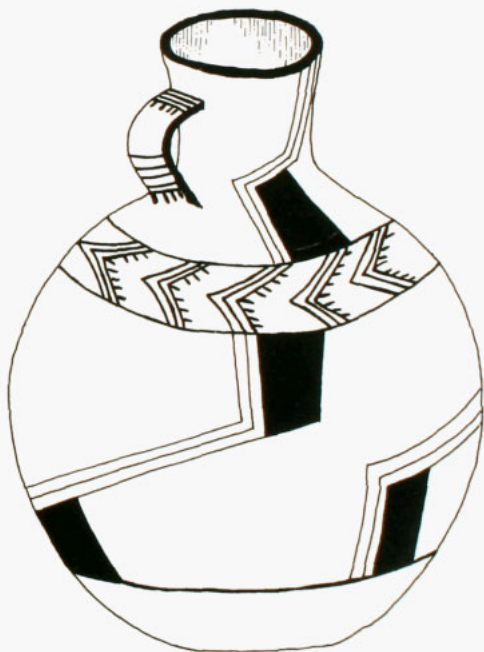
Los arqueólogos han planteado la existencia de centros de producción específicos desde los cuales la cerámica era redistribuida. Este rasgo era compartido con otras culturas andinas, como la incaica, donde la labor alfarera era de la más alta significación social, ya que involucraba aspectos de identidad cultural, intercambios rituales y vehículo para la transmisión de códigos culturales, a través de los diseños y formas cerámicas. De este modo, en la alfarería Aconcagua encontramos el motivo decorativo del trinacrio de persistente y extendida presencia en las piezas, y que se ha planteado sería una marca emblemática de la sociedad como un todo y un fuerte símbolo para la unidad y cohesión cultural.

Otro elemento expresivo de la unidad social son los cementerios, verdaderas necrópolis que sirven como espacios simbólicos y rituales, con una fuerza centrípeta de reunión para las comunidades que viven dispersas en una localidad o valle, o más distantes aún. Los cementerios se ubican siempre en los valles interiores y rara vez en sectores cordilleranos o en la costa, debiéndose restituir los cuerpos para efectuar las ceremonias fúnebres en los cementerios de la comunidad de origen.



**14. Escudilla del tipo Aconcagua Rojo Engobado, variedad decorada. El Palomar. Colección Museo Histórico Nacional. (Fotografía de Fernando Maldonado).**

Arqueológicamente, el sistema de organización dual planteado tanto para aspectos políticos, sociales y rituales tiene su correlato en la división existente entre los contextos alfareros del valle del Aconcagua, con aquellos propios de la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho. Éstos se diferencian en la elección de motivos decorativos, su ubicación en la parte interna o externa de las piezas así como su distribución, generando las mitades. Además, el estudio de las colecciones cerámicas ha revelado principios de organización tripartitos y cuatripartitos que se expresan en la decoración de las piezas cerámicas.



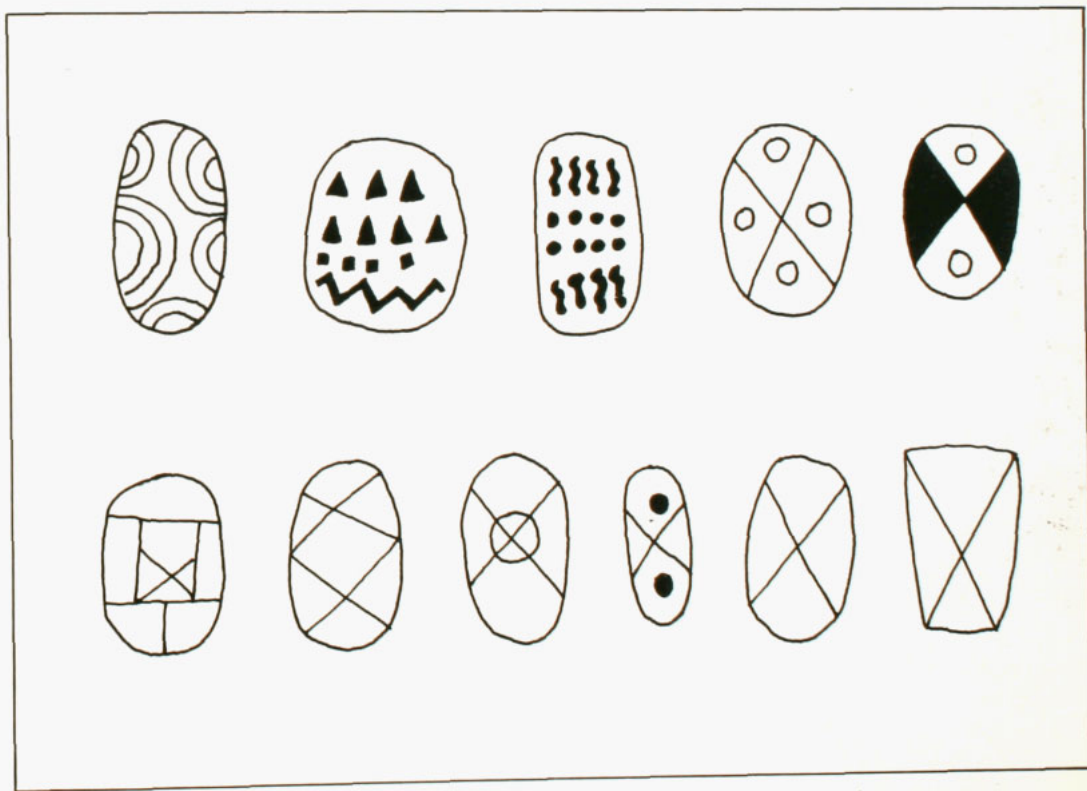
**15. Jarro del tipo Aconcagua Salmón, variedad negro sobre salmón, de la localidad de Til-Til.**  
(Dibujo de Claudia Tapia, del original extraído de la *Revista Educación*, N° 1, Santiago, 1928).



16. Escudilla de apoyo trípode del tipo Aconcagua Salmón, variedad negro, rojo y blanco sobre Salmón. María Pinto. Colección Museo Nacional de Historia Natural. (Fotografía de Fernanda Falabella).

# EXPRESIÓN ARTÍSTICA Y COSMOVISIÓN

El estudio del arte prehispánico nos lleva a reconsiderar nuestra concepción del arte, como dice Paola González "... debido a que está fuertemente normado por la cultura de la que forma parte y no privilegia la manifestación individual como el occidental. Los diseños cerámicos y otras manifestaciones artísticas presentan claras regularidades, que manifiestan la existencia de pautas comunes, una gramática que regula su producción" (1994: 9). Debemos considerar a las manifestaciones artísticas de la cultura Aconcagua como un subsistema cultural que recién comienza a ser develado por los arqueólogos.



17. Diseños del motivo escudo, en el arte rupestre asignado a la cultura Aconcagua.

## LA ALFARERÍA

Dentro del desarrollo artístico de la cultura Aconcagua el aspecto más sobresaliente es su alfarería. Ésta destaca por la variedad de formas y sobre todo por su especial decoración geométrica pintada. Los motivos decorativos utilizados son más de cuarenta y cuatro y se presentan aislados y en variadas combinaciones, pero siempre se ciñen a los códigos culturales comunes a toda la sociedad. La atenta elección de las materias primas, tanto de las arcillas como de los pigmentos, daba por resultado una calidad muy homogénea de las piezas, siendo característica su tonalidad anaranjada o salmón que sirvió para bautizarla. La conjunción dada por estos rasgos ha hecho suponer a los arqueólogos la existencia de una especialización artesanal y centros de producción específicos.

Los especialistas han definido cuatro tipos cerámicos principales para la cultura Aconcagua sobre la base de la composición de la pasta, los tratamientos de superficie y colores aplicados a las piezas.

El tipo que se presenta con mayor profusión en la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho, es el denominado *Aconcagua Salmón* con cuatro variedades de acuerdo a los colores aplicados a las superficies: a) negro o rojo sobre salmón; b) negro y rojo sobre salmón; c) negro, rojo y blanco sobre salmón. Las formas que predominan son pucos o escudillas, ollas y jarros.

Característico de la alfarería Aconcagua es también el tipo *Rojo Engobado*, que es más común en la cuenca del río Aconcagua y como refiere su nombre presenta un fino engobe rojo. Difiere en pasta del anterior y presenta dos variedades: una decorada otra sin decorar. La variedad decorada tiene por motivo una cruz diametral en la superficie interna y una banda en el borde, ambas en color negro o marrón. En cuanto a formas, las escudillas son mayoritarias, y generalmente, presentan un par de protuberancias en forma de lóbulos en dos extremos opuestos del borde de las escudillas.





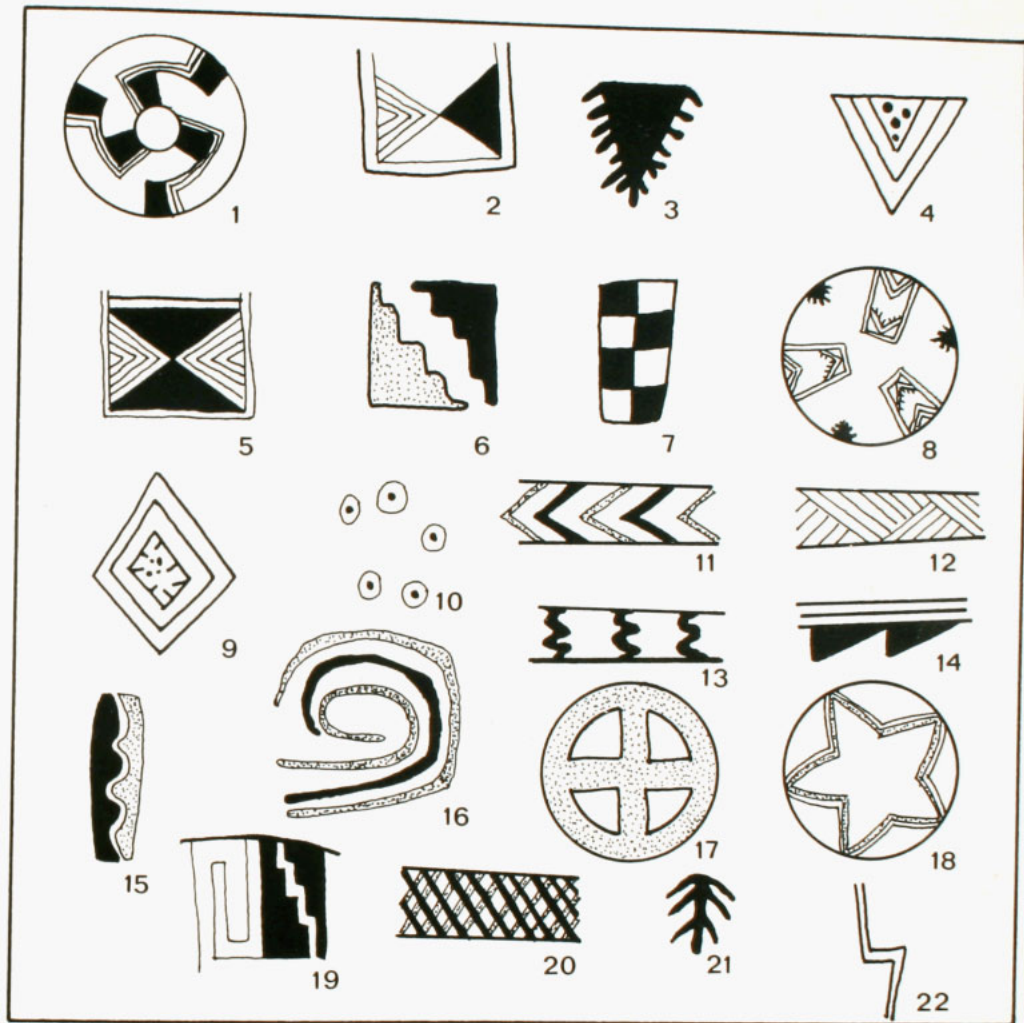
**18. Olla del tipo Aconcagua Salmón, variedad negro sobre salmón. Colección Museo Nacional de Historia Natural. (Fotografía de Fernanda Falabella).**

El tercer tipo cerámico es el *Aconcagua Pardo Alisado*, que por su pasta rica en hematita (óxido de hierro) presenta una coloración que va desde el pardo gris al pardo rojizo. En ocasiones, presenta decoración modelada en forma de cordel y sus formas características son: escudillas, tazones y ollas. La mayor frecuencia de este tipo cerámico se da en lugares de habitación.



**19. Olla y jarro del tipo Aconcagua Pardo Alisado. El Palomar. Colección Museo Histórico Nacional.** (Fotografía de Fernando Maldonado).

Finalmente, tenemos el tipo cerámico *Aconcagua Tricromo Engobado*. Se caracteriza por tener sus superficies engobadas, la interior en color blanco y la exterior en color rojo. Sobre el fondo blanco se aplica decoración en colores negro y rojo. Las formas predominantes son pucos y jarros. Este tipo se encuentra restringido espacialmente a la cuenca del río Aconcagua y se le supone una posición cronológica tardía dentro del desarrollo de la cultura Aconcagua, ya que su decoración y tratamiento de superficie revelan influencias diaguita-incaicas.



**20. Motivos decorativos de la alfarería Aconcgagua.** 1. Trinacrio; 2. Triángulos opuestos por el vértice; 3. Triángulo con pestañas; 4. Triángulo con motivos incluidos; 5. Dos pares de triángulos opuestos por el vértice; 6. Triángulos escalonados opuestos por la base; 7. Escaque; 8. Rectángulos convergentes con motivos incluidos; 9. Rombos con motivos incluidos; 10. Círculos con punto central; 11. Ángulos paralelos; 12. Líneas paralelas oblicuas; 13. Zigzag; 14. Bidentado; 15. Aserrado; 16. Espiral; 17. Cruz; 18. Estrella; 19. Greca; 20. Reticulado; 21. Pestaña; 22. Líneas paralelas quebradas. (Dibujo de Claudia Tapia basado en original de Miguel Ángel Azócar).



**21. Escudilla del tipo Aconcagua Tricromo Engobado. Colección Museo de los Andes** (Fotografía de Fernanda Falabella).

Las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años han registrado una mayor variabilidad en el contexto alfarero Aconcagua, que se encuentra actualmente en estudio, y que en un futuro próximo enriquecerán nuestro conocimiento sobre las manifestaciones artísticas de la cultura Aconcagua.

Desde una perspectiva más profunda, el estudio de la decoración cerámica, que proviene de conjuntos funerarios de catorce sitios arqueológicos distintos, ha aportado antecedentes de gran interés.

Los sitios de la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho considerados en el estudio, se encuentran en Lampa, Til-Til, San Bernardo, Talagante, María Pinto, Huechún y Curacaví mientras que los sitios de la cuenca de Aconcagua corresponden a Bellavista, Palomar, Rautén, Quilpué, Olmué, El Higueral y San José de Piguchén.

El análisis de la cerámica permite observar notorias diferencias y oposiciones entre el territorio Aconcagua, situado en la cuenca del mismo nombre y el territorio Aconcagua, situado en la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho.

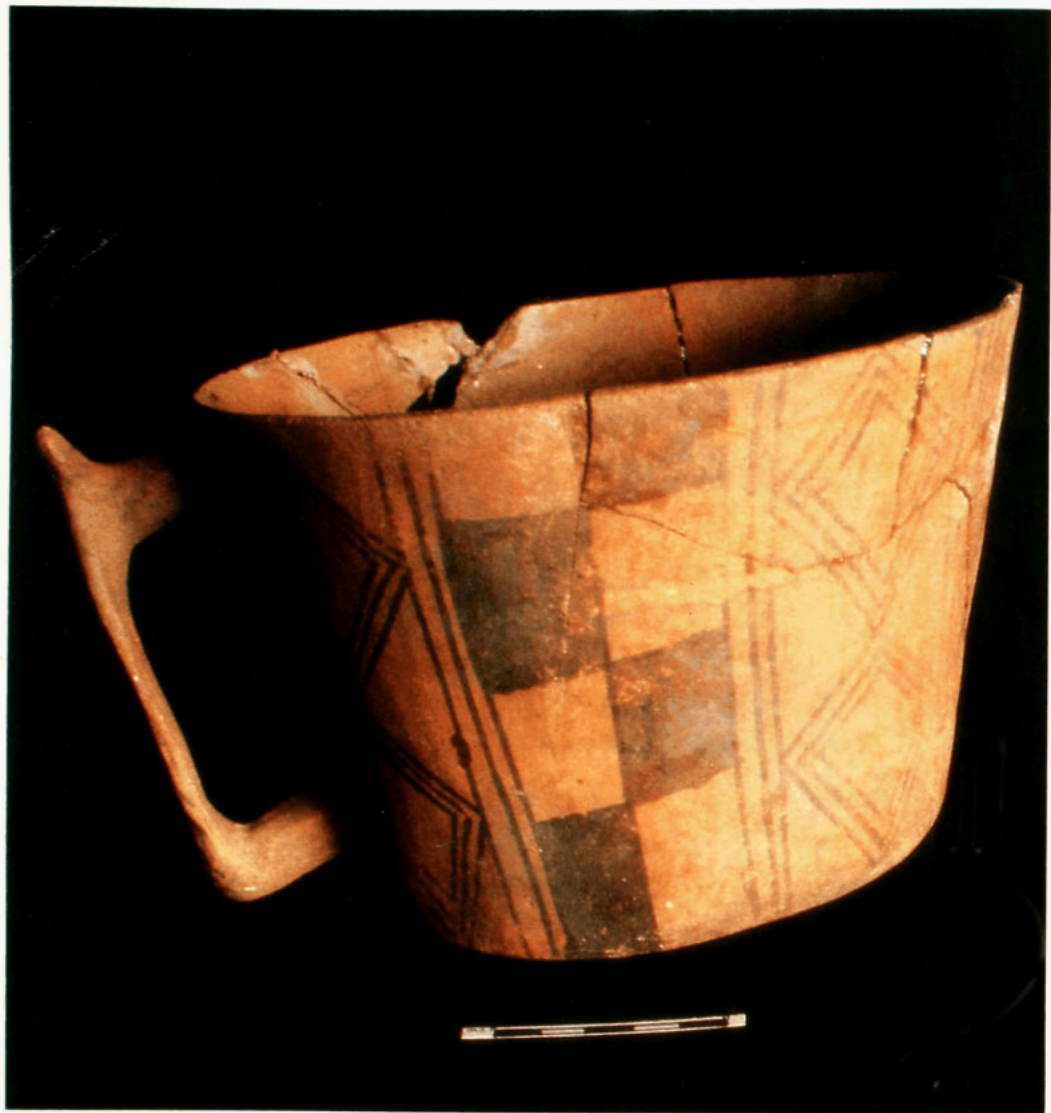
En la cuenca del río Aconcagua la ordenación de los motivos decorativos se da preferentemente en la superficie interior de los tiestos alfareros. El diseño dominante es la cruz y el espacio decorado de la superficie está dividido en cuatro partes. La forma cerámica más abundante es la olla, le siguen las escudillas o platos.

En la cuenca del Maipo y el Mapocho la ordenación de los motivos decorativos se da principalmente en la superficie exterior de la alfarería. Los motivos dominantes son las pestañas, líneas y el trinacrio, y el espacio decorado de la superficie está dividido en tres partes. La forma cerámica más frecuente es el jarro, acompañado por escudillas o platos.

Un estudio del motivo del trinacrio permite observar que las aspas se orientan preferentemente hacia la izquierda en los sitios de la cuenca del Maipo y Mapocho, mientras que toman mayoritariamente la orientación hacia la derecha en la cuenca del río Aconcagua.

Tan sólo en el sitio de Lampa se observa la síntesis de las tres direcciones posibles: a la izquierda, a la derecha y combinada (izquierda-derecha), sugiriendo que éste puede corresponder a un espacio territorial de especial importancia dentro del conjunto.

Las oposiciones mencionadas, presentes en la alfarería, han permitido comprender que debió existir un sistema de organización social dual en la cultura Aconcagua, que es característico del mundo andino.



**22. Tazón del tipo Aconcagua Salmón, variedad negro sobre salmón. Chicauma. Colección Museo Nacional de Historia Natural. (Fotografía de Fernanda Falabella).**

## ARTE RUPESTRE

En la cordillera y precordillera de Chile Central, en grandes paredes rocosas y también en bloques monolíticos se encuentra un estilo de arte rupestre característico y con una fuerte identidad, es el llamado *estilo Aconcagua*.

La técnica de elaboración utilizada fue la del grabado y algunas de las representaciones más comunes son: figuras humanas, rostros con máscaras, figuras con tocados o atavíos y otras de connotación fitomorfa. Sin embargo, el motivo de mayor representación es el denominado *signo escudo*. El marcado geometrismo de este estilo ha hecho suponer a los arqueólogos su vinculación con la cultura Aconcagua, aunque todavía es un problema a resolver por nuevas investigaciones.



23. Petroglifo con el motivo escudo. Vilcuya, Los Andes. (Fotografía de Hans Niemeyer).

## INSTRUMENTOS Y ADORNOS

Recientemente los arqueólogos han revelado la existencia para la cultura Aconcagua de utensilios de material óseo de fina y cuidada manufactura. El conjunto comprende espátulas y cucharas, de muy probable asociación a un complejo ritual inhalatorio de sustancias de carácter psicoactivo o alucinatorio, práctica muy difundida entre las culturas precolombinas de Chile y el continente americano. Las formas son simples y no se encuentran los grabados y adornos que acompañan a estos instrumentos más al norte de Chile Central. Podemos apreciar que las características de simpleza y austeridad siempre acompañan a las manifestaciones artísticas de la cultura Aconcagua.

En contextos funerarios ha sido posible rescatar un conjunto de adornos, distintivos, e incluso instrumentos musicales que enriquecen notablemente nuestro conocimiento sobre la cultura Aconcagua.



**24. Flauta de pan. Bellavista. Colección Museo Arqueológico de Santiago.** (Fotografía de Fernando Maldonado).



Como parte de los ajuares fúnebres se han encontrado hermosos collares y aros. Los collares, algunos formados por más de quinientas pequeñas cuentas discoidales, elaboradas en malaquita, cobre nativo, concha y otras materias primas, son frecuentes en las tumbas de niños. Los aros eran elaborados en cobre nativo martillado, aunque también existen evidencias de la práctica de la metalurgia. En un caso se ha observado un bello ejemplar con una turquesa engastada.



**25. Collar de malaquita, cementerio de Chicauma.** (Fotografía de Cristian Becker).

También en las tumbas se han encontrado instrumentos musicales: las conocidas flautas de pan, una especie de silbato, finamente elaboradas en piedra talcosa como la combarbalita. Su peculiar sonido aún se puede escuchar en los populares bailes de chinos en las festividades religiosas de la Quinta Región. Es al parecer lo único que ha sobrevivido hasta el presente en Chile Central de la cultura Aconcagua, si bien hoy las flautas son de madera, el sonido es el mismo y su significado quizá también, recordándonos la fuerza de una cultura que se niega a desaparecer.



**26. Espátulas, cucharas y otros artefactos en hueso. Sitio familia Fernández, Lampa. (Fotografía de Valentina Raurich).**

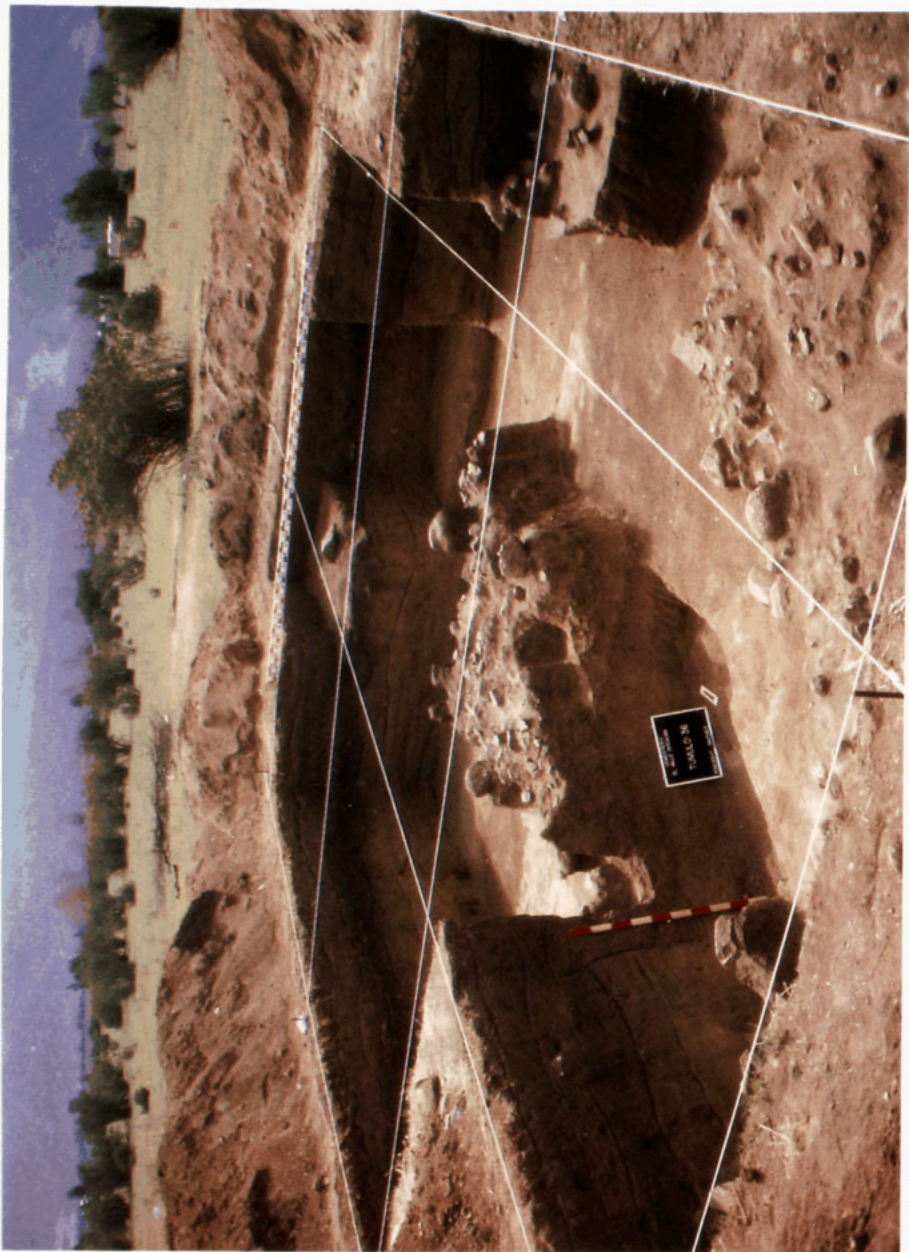
## LA MUERTE EN LA CULTURA ACONCAGUA

El mundo de la muerte y todo lo relacionado con éste era una preocupación esencial de la cultura Aconcagua, y es uno de los aspectos más estudiados por los arqueólogos.

La vida y la muerte constituían dos ámbitos, tajantemente separados, nunca se sobreponían en un mismo espacio como ocurre con otras culturas en que la muerte es integrada a la vida cotidiana.

La población Aconcagua erguía enormes cementerios para sepultar a sus muertos, que en Chile Central reciben el nombre de *ancuviñas* por parte de los lugareños. Aún hoy son fáciles de reconocer por la conformación tumular de las tumbas, que asemejan conos elevados y achatados. Cada túmulo es una tumba individual o colectiva, con hasta seis individuos inhumados, a igual o a distintas profundidades. El túmulo es una acumulación monticular de tierra y piedras que sirve entre otras cosas como señalización de las tumbas. Son de forma circular, ovoidal o elíptica, con diámetros entre 3 y 20 m y altura entre 0.30 y 1.50 m. Ésta es la situación que podemos observar en la actualidad después de siglos de erosión climática y antrópica.

Los cementerios conocidos contienen desde diecinueve túmulos, como Huechún al norte de Santiago, hasta más de trescientos en el de hacienda Lliu-Lliu, en Olmué. Otros grandes cementerios son Bellavista cerca de San Felipe y Algarrobal del Alto en Til-Til. Se ubican generalmente en el Valle Central y curso medio del río Aconcagua, en rinconadas o a pie de monte.

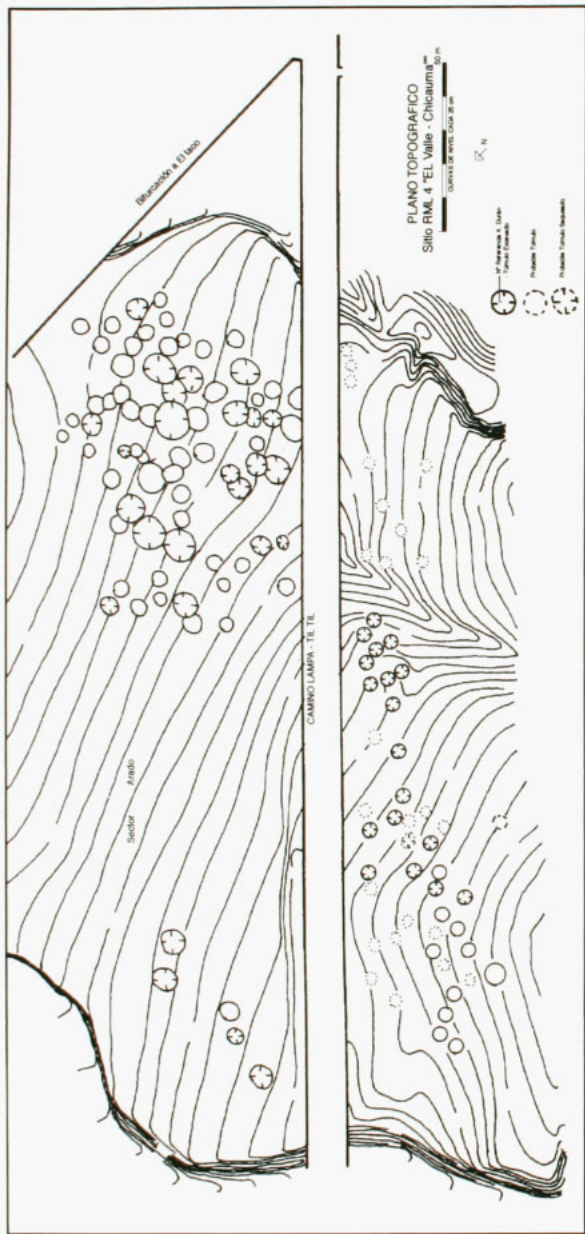


27. Excavación del cementerio de tumbos de Chicauma, Lampa. (Fotografía de Nelson Gaete).

Los contextos de tumba, es decir, el ajuar u ofrenda con que se acompañaba a los individuos muestra una gran variedad. En el cementerio de Chicauma, que cuenta con más de cien túmulos, de los cuales se han estudiado cuarenta y cinco, ha sido posible observar algunas de sus características. En un universo de setenta y cuatro individuos, en el que se encuentran representados todos los grupos de edad (niños, adolescentes, adultos y ancianos) inhumados tanto en túmulos colectivos como individuales, se observó que sólo catorce presentaban ofrenda cerámica. Ésta comprendía de uno a tres cacharros por individuo y se presentaba con independencia del sexo o edad de los mismos. De la misma manera sucede con los arreglos de piedra de tipo lineal o semicircular que acompañan a los individuos. Elementos diferenciadores de la población eran los collares, exclusivos de los niños, y las puntas de proyectil y fogones asociados a los adultos. Desde el punto de vista del sistema de creencias, el estudio del cementerio ha revelado importantes pistas para acceder al conocimiento de los sistemas simbólicos que organizan el ámbito de la muerte en la cultura Aconcagua.



**28. Detalle de un esqueleto del cementerio de Chicauma.** (Fotografía de Nelson Gaete).



29. Plano del cementerio de túmulos de Chicauma, Lampa.

Se ha reconocido la actuación de principios duales y ternarios en la organización espacial del cementerio. También una dicotomía derecha/izquierda en la orientación del motivo decorativo del trinacrio.



**30. Contexto funerario en túmulo del cementerio de Bellavista, San Felipe.** (Fotografía de José Miguel Santana).

A nivel espacial, el cementerio se encuentra dividido en dos mitades, este y oeste. La mitad este concentra la mayor cantidad de túmulos, todos los túmulos colectivos, y todos los individuos con ofrenda cerámica. En tanto, la mitad oeste, menor en túmulos, sólo con túmulos individuales, y sin ninguna ofrenda cerámica. Esta diferencia jerárquica, en que el este aparece como superior al oeste, es bastante generalizada en los sistemas de creencias andinos y es también uno de los ejes ordenadores de los sistemas clasificatorios mapuches en conjunto con la dicotomía derecha/izquierda.

El segundo aspecto de importancia que nos revela el estudio del cementerio, dice relación con la ofrenda cerámica y su decoración. El motivo decorativo del trinacrio varía en la orientación de sus aspas, hacia la izquierda o la derecha, en correlación con la edad y sexo de los individuos. Así observamos que el trinacrio con aspas hacia la derecha se asocia a individuos adultos de sexo masculino, en tanto el orientado con aspas a la izquierda se asocia al sexo femenino y también a niños, jóvenes y ancianos. Otra vez se manifiestan las categorías andinas en la organización del ámbito de la muerte y en este caso con un carácter local que se liga fuertemente con la cosmovisión mapuche, ahora en la preeminencia de la derecha por sobre la izquierda.



**31. Punta lítica con pedúnculo del cementerio de Chicauma.** (Fotografía de Cristian Becker)

El estudio del ámbito de la muerte en la cultura Aconcagua nos ha revelado importantes aspectos sobre su visión de mundo y las categorías ordenadoras del espacio y de la humanidad que, en conjunto con lo revisado, en cuanto a organización social, expresión artística y cosmovisión refrendan una clara identidad cultural.



## EPÍLOGO

A modo de conclusión es posible decir que la cultura Aconcagua participa de las principales concepciones de la vida social imperantes en el mundo andino, pero adecuada a la realidad particular de la región del valle de Aconcagua, cuenca de los ríos Maipo y Mapocho, costa cercana y estribaciones cordilleranas.

Como elemento del mundo andino, esta cultura utiliza la concepción dual de organización social que se manifiesta arqueológicamente a través de algunos indicios presentes en las prácticas funerarias y particularmente en la cerámica.

En el caso específico de la alfarería se observan oposiciones entre el valle del río Aconcagua y la cuenca de Santiago en la dominancia de los motivos decorativos, en su ordenación en el espacio, en el uso alternativo de la superficie exterior o interior y en las formas dominantes de los cántaros. También se manifiesta la dualidad en la orientación a la izquierda o derecha que adoptan las aspas del trinacrio.

Por otra parte, tanto en la cerámica como en otros elementos aislados de la cultura material, se aprecian rasgos vinculables a la cultura Diaguita, que sugieren estrechas formas de relación entre ambas modalidades culturales regionales, que fueron contemporáneas.

En último término, destacan también múltiples aspectos de neto carácter regional que le confieren una identidad particular a la cultura Aconcagua, como son la estructura y ordenación de los cementerios de túmulos, el modo específico de disponer los cuerpos y las ofrendas, el uso de una pasta cerámica anaranjada rica en caolín, la concepción de diseños originales para decorar la cerámica como son: el trinacrio, los triángulos con pestañas, los rombos, rectángulos y otras figuras con puntos u otros motivos incluidos, y el particular tipo de cruz, entre otros.

En síntesis, se trata de una sociedad que supo utilizar variados espacios ecológicos desde la cordillera hasta la costa, aprovechando los recursos naturales existentes a través de la caza, pesca y recolección, domesticando animales y desarrollando la agricultura.

A partir de las manifestaciones de la cultura material, es posible inferir que la sociedad Aconcagua fue una sociedad compleja con una estructura dual, con un proceso creciente de especialización en las actividades y con una rica cosmovisión que deberá ser precisada por medio de futuras investigaciones tendientes a rescatar en forma más completa una cultura que forma parte de nuestro rico Patrimonio Arqueológico.



**32. Motivo del trinacrio.**



33. Territorio de la cultura Aconcagua hoy...

# BIBLIOGRAFÍA PARA ORIENTAR EL ESTUDIO DE LA CULTURA ACONCAGUA

- BECKER, Cristian, "Identificación de especies camélidas en sitios del complejo cultural Aconcagua". Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991), tomo II, *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, N° 4, Temuco, 1993, págs. 279-290.
- DURÁN, Alejandro, *Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa. Chile Central*, tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria, Santiago, Universidad de Chile, 1979.
- DURÁN, Eliana, "El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación temporal", *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (1977)*, Santiago, Editorial Kultrún, 1979, págs. 261-276.
- DURÁN, Eliana, "El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico", *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1979)*, Santiago, Editorial Kultrún, 1982, págs. 5-18.
- DURÁN, Eliana y Mauricio Massone, "Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos", *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (1977)*, Santiago, Editorial Kultrún, 1979, págs. 243-245.
- DURÁN, Eliana y María Teresa Planella, "Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d C.)", *Culturas de Chile. Prehistoria*, (Cap. xv), Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989, págs. 313-327.
- DURÁN, Eliana, Mauricio Massone y Claudio Massone, "La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado", *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1988)*, Santiago, 1991, págs. 61-87.
- DURÁN, Eliana, Arturo Rodríguez y Carlos González, "Sistemas adaptativos de poblaciones prehispanicas en el cordón de Chacabuco", Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991), tomo II, *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, N° 4, Temuco, 1993, págs. 235-248.
- FALABELLA, Fernanda y María Teresa Planella, "Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo", *Revista Chilena de Antropología*, N° 3, Santiago, 1980, págs. 87-107.
- FONCK, Francisco, "Las sepulturas antiguas de Piguchén", *El Mercurio de Valparaíso*, 18 de diciembre, Valparaíso, 1895.
- GAETE, Nelson, "R.M.L. 015 'Familia Fernández'. Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile Central", Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991), tomo II, *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, N° 4, Temuco, 1993, págs. 249-262.
- GONZÁLEZ, Paola, "El principio de cuatripartición expresado en términos gráficos. Cambios estructurales en diseños Diaguita-Inka", *Museos* N° 18, Santiago, 1994, págs. 9-12.
- HERMOSILLA, Nuriluz, "Alero Las Chilcas 1:3.000 años de secuencia ocupacional", *Actas del III Taller de Arqueología de Chile Central (1993)*, Santiago, (en prensa).
- LATCHAM, Ricardo, "El trinacrio o trisqueleón en la alfarería chileno-argentina", *Revista Chilena de Historia Natural*, N° 31, Santiago, 1927, págs. 67-80.
- LATCHAM, Ricardo, "Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Til Til", *Revista Chilena de Historia Natural*, N° 32, Santiago, 1928a, págs. 264-268

- LATCHAM, Ricardo, *Alfarería Indígena Chilena*, Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1928b.
- LOOSER, Gualterio, "Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache", *Revista de Historia y Geografía*, N° 69, Santiago, 1931, págs. 83-100.
- MASSONE, Mauricio, *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*, tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria, Santiago, Universidad de Chile, 1978.
- MASSONE, Mauricio, "Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua", *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1977)*, Santiago, Editorial Kultrún, 1979, págs. 247-260.
- MASSONE, Mauricio, "Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua", *Revista Chilena de Antropología*, N° 3, Santiago, 1980, págs. 75-85.
- MEDINA, José Toribio, *Los aborígenes de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952 (1882).
- NIEMEYER, Hans, "Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacaví, Provincia de Santiago", *Revista Universitaria*, N° 48, *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales* N° 27, Santiago, 1964, págs. 171-177.
- NÚÑEZ, Lautaro, "Bellavista Negro sobre Naranja, un tipo cerámico de Chile Central", *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, Viña del Mar, 1964, págs. 199-206.
- OYARZÚN, Aureliano, "Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile", *Boletín del Museo Nacional de Chile*, tomo II, N° 1, Santiago, 1910.
- OYARZÚN, Aureliano, "El Trinacrio", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 5, Santiago, 1912, págs. 173-180.
- QUEVEDO, Silvia, "Estudio de los restos óseos de una población agroalfarera prehistórica: María Pinto", *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (1977)*, Santiago, Editorial Kultrún, 1979, págs. 277-290.
- SÁNCHEZ, Rodrigo, "Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos", *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991)*, tomo II, *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, N° 4, Temuco, 1993, págs. 263-277.
- SÁNCHEZ, Rodrigo, Donald Jackson y Cristian Becker, "Blanca Gutiérrez RML 008. Un sitio habitacional del Complejo Cultural Aconcagua", *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central (1993)*, Santiago (en prensa).
- SÁNCHEZ, Rodrigo y Nelson Gaete, "El Complejo Cultural Aconcagua Hoy", *Museos*, N° 19, Santiago, 1994, págs. 32-34.
- SCHAEDEL, Richard, Bernardo Berdichewsky, Gonzalo Figueroa y Emilia Salas, *Manuscrito sobre Arqueología de la Costa Central*, (Ms), Santiago, 1956.
- STEBBERG, Rubén, "El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún", *Publicación Ocasional*, N° 35, Santiago, Museo Nacional de Historia Natural, 1981.
- STEBBERG, Rubén y Keith Fox, "Excavaciones arqueológicas en el alero rocoso de Los Llanos, interior de El Arrayán, Provincia de Santiago", *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (1977)*, Santiago, Editorial Kultrún, 1979, págs. 217-242.
- THOMAS, Carlos y Claudio Massone, "El Complejo Cultural Aconcagua: Una consideración desde un enfoque estructural", *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central (1993)*, Santiago (en prensa).

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
EL DESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA ACONCAGUA .....	13
ESPACIO Y ECONOMÍA .....	19
ASENTAMIENTO .....	19
SUBSISTENCIA, TECNOLOGÍA Y RECURSOS .....	22
ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA .....	27
EXPRESIÓN ARTÍSTICA Y COSMOVISIÓN .....	33
LA ALFARERÍA .....	34
ARTE RUPESTRE .....	41
INSTRUMENTOS Y ADORNOS .....	42
LA MUERTE EN LA CULTURA ACONCAGUA .....	45
EPÍLOGO .....	51
BIBLIOGRAFÍA PARA ORIENTAR EL ESTUDIO DE LA CULTURA ACONCAGUA .....	55
ÍNDICE .....	57

**DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS  
BIBLIOTECA NACIONAL**

**PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA  
1991 - 1995**

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).  
Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras* (Santiago, 1992, 179 págs.).  
Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).  
*La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).  
Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).  
Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).  
Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).  
José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos (siglos XVI y XVII)* (Santiago, 1994, 117 págs.).  
Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).  
Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).  
Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).  
Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).  
Juvencio Valle, *Pajarería Chilena* (Santiago, 1995, 76 págs.).

*Colección Fuentes para el estudio de la Colonia*

- Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronación sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).  
Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).

### Colección Fuentes para la historia de la República

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 580 págs.).

### Colección sociedad y cultura

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850 - 1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932 -1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886 - 1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispí, *Immigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927 -1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813 - 1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).

### Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar, escritos de arte. 1923 - 1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).



Vol. vi *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).

Vol. viii *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers (Santiago, 1994, 284 págs.).

#### *Colección de antropología*

Vol. i Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectiva arqueológica de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

Vol. ii Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).

Vol. iii Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

#### *Colección Imágenes del Patrimonio*

Vol. i. Rodrigo Sánchez Romero y Mauricio Massone Mezzano, *Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 63 págs.).

Se terminó de imprimir esta 1<sup>ra</sup> edición,  
de mil ejemplares,  
en los talleres de Productora Gráfica Andros Ltda.  
Nataiel Cox 1675, Santiago de Chile,  
en el mes de agosto de 1995.



CULTURA  
ACONCAGUA